



PILAR CEBRIÁN

Refugiados

La Huerta Grande
Ensayo

Refugiados

COLECCIÓN DE ENSAYO

La Huerta Grande

Pilar Cebrián

REFUGIADOS
APROXIMACIÓN DESDE LA VIDA DAÑADA



La Huerta Grande

EDITORIAL

2017

© De los textos: Pilar Cebrián
© Del epílogo: Rahmi Batur

Madrid, enero 2017

EDITA: La Huerta Grande Editorial
Serrano, 6 28001 Madrid
www.lahuertagrande.com

Reservados todos los derechos de esta edición
ISBN13: 978-84-944603-9-5
D. L.: M-42315-2016

Diseño cubierta: Enrique García Puche para TresBien Comunicación
Imprime: Gracel Asociados, Av. Valdeparra, 27 28108 Alcobendas, Madrid

Impreso en España/Printed in Spain

ÍNDICE

REFUGIADOS

Advertencia de la autora	9
1 Sana (y Malaz)	11
2 Zaher Said	71
3 Abu Khaled	91
<i>Epilogo, por Rahmi Batur</i>	111

ADVERTENCIA DE LA AUTORA

NO SE ENCUENTRA USTED ante un ensayo al uso, ante un cúmulo de datos, un texto didáctico o una oda a la estadística. No tiene usted en sus manos la fórmula exacta que explique, con toda precisión, la conocida como «crisis de los refugiados». Este libro no trata, tampoco, de números, cifras o cálculos que sirvan de referencia para estudiar un desastre migratorio con contados precedentes en nuestra historia reciente. No encontrará usted aquí las declaraciones de los líderes, los detalles de ningún acuerdo o un análisis de lo dicho por los *decision makers*.

Este es un alegato de las ecuaciones irresolutas en las vidas anónimas. Del recorrido, físico y humano, de unas personas que tuvieron que terminar con todo para volver a empezar. Unas personas con nombres y apellidos, con una familia, con un hogar y con unos recuerdos de infancia que, de la noche a la mañana, escucharon que el mundo los llamaba «refugiados». Este libro trata sobre la injusticia, sobre la desespera-

ción, sobre las situaciones límite, pero también sobre los golpes de suerte, la casualidad y el irrefrenable instinto de supervivencia.

Es este un ejercicio de inducción en el que, a partir del caso particular, podrá usted comprender lo que siente quien, amenazado por la guerra, por la violencia y por el hambre, lucha por empezar desde cero en otro rincón del planeta. Esta es la historia íntima de tres sirios que, todavía hoy, recorren la difícil e interminable senda de los expatriados. Tres personas cuyas confesiones, memorias y tiempo compartido componen el legado que usted ahora mismo sostiene.

Una introspección de un mismo camino pero con tres miradas diversas: una hacia el futuro, otra hacia el pasado y otra hacia el presente. Son tres caminos distintos, tres modos de afrontar la adversidad. Cada uno, en una etapa diferente del proceso migratorio. El futuro: el olvido y la esperanza; el pasado: la nostalgia y la guerra como *raison d'être*; y el presente: la oportunidad y la conveniencia. Es esta una narración compasiva, que se opone frontalmente al discurso distante que se ha hecho sobre esa masa viviente, esa población nómada, los mendigos de Europa, los expoliados de este siglo, los llamados refugiados.

1

SANA (Y MALAZ)

Proverbio árabe:

انني اهتم بالمستقبل لانني ساقضي فيه بقية حياتي

(Me preocupa mi futuro porque viviré en él durante el resto de mi vida)

Ha vuelto a ocurrir. Otra vez ese sueño extraño, esa sensación amarga al despertar. Sana abre los ojos pero esta mañana tampoco reconoce su cama, su ventana, el dormitorio. Poco a poco recupera la conciencia mientras examina despacio la habitación. Puede ver una pila de ropa sucia, un par de manzanas y varias bolsas de plástico sobre una mesilla. En el otro extremo, observa un televisor cubierto de polvo y alguien que descansa en la otra cama. En ese momento Sana vuelve en sí, recuerda que es su hermano Malaz y que este cuartucho, esta residencia, esta habitación es su nuevo hogar. Incapaz de afrontar otro día más, extiende la manta sobre ella para rememorar, de nuevo,

la desagradable pesadilla. Es la misma escena de siempre, el mismo hombre, la misma voz... Una sensación de miedo, de impotencia y de humillación que la visita por sorpresa durante la noche. La escena es idéntica a la de otras veces: ella es la única espectadora en un enorme anfiteatro. En el centro del ruedo, un hombre anónimo espera asustado. Pero no le reconoce, no sabe nada de él, simplemente sabe que también es de Siria. De pronto, una mano gigante surge de entre las tinieblas. Una mano que se acerca sobre el hombre para aplastarle una y otra vez. Como si fuera un martillo, le golpea y le golpea sin parar. Al tiempo que termina con él, una voz grave y profunda le maldice: «¡Vas a morir, vas a morir!», repite en un tono despiadado. Atormentado, el sirio hace un esfuerzo por levantarse, pero cae inconsciente sobre un charco de sangre mientras suplica clemencia a su verdugo.

No es la primera vez que Sana se revuelve en la misma secuencia onírica. Incluso ha hecho su propia interpretación, «significa que la guerra continúa», piensa, como un extraño mecanismo de alerta desarrollado por el subconsciente. También es común ese sueño en Homs, su ciudad, en el que deambula entre fantasmas, entre almas cautivas, por el que un día fue su barrio, ahora parcialmente destruido por el fuego de mortero y los bombardeos aéreos. Son los últimos recuerdos de su calle, de su casa, de su ciudad... Es la imagen grabada de unas memorias en ruinas, de una vida que se cae a pedazos, de la pérdida del pasado, de la identidad. Un pasado que se truncó en la primavera de 2011, cuando unas manifestaciones que pedían pa-

cíficamente reformas se transformaron en una imparable insurrección. Cuando las fuerzas de seguridad y los *shabiha*, los escuadrones de la muerte del régimen, reprimieron con violencia y detenciones las protestas. A la tragedia bélica le siguió el exilio temporal en Jordania, la búsqueda desesperada de trabajo y el traslado a Arabia Saudí; la pérdida de amigos, de familiares, las amenazas, el miedo a morir... Y de repente, una única salida, huir. Olvidar el pasado para afrontar un nuevo, aunque incierto, futuro. En el verano de 2015, Sana decidió sumarse al torrente migratorio que se movía hacia Europa. Atravesó de manera ilegal, junto a su hermano y un grupo de conocidos, nueve países hasta llegar a Suecia.

*(Un limbo llamado Filipstad.
Mayo de 2016)*

Hace tan solo una hora que el autobús 400 de Kristinehamn ha hecho su parada en la estación central de Filipstad, un pequeño pueblo de la campiña sueca. «¿Ya has llegado?», escribe Sana en un mensaje de texto. De camino al Hotel John, uno de los albergues dispuestos para los refugiados, me pregunto si Sana estará diferente. ¿Se habrá adaptado a las costumbres del lugar o se resistirá a los cambios? Hace nueve meses que dejé en este mismo lugar a una joven de veinticinco años, exhausta, afectada y desorientada a miles de kilómetros de su casa. El lago, la pradera y las calles de Filipstad no son las mismas que las de